



El aislamiento colombiano

A la hora de resumir en una palabra el trayecto de Colombia durante el siglo XX, luego de oír las exposiciones de Daniel Pecaud, Eduardo Posada, Rodrigo Pardo y Juan Gabriel Tokatlian, en nuestro seminario de Santiago de Chile de agosto pasado, dudé entre "aislamiento" y "excepción", y acaso me equivoqué eligiendo la primera.

Cuando en 1904, Colombia perdió Panamá, en un montaje de secesión similar al que desprendió a Texas de México, no hubo un solo gobierno del sistema interamericano que se pusiera de su lado.

Y sin embargo Colombia fue, entre todos los países del subcontinente, el único que a partir de la Guerra Fría estableció con Estados Unidos una proximidad diplomática y militar que la llevó a enviar 4 mil 300 combatientes a la guerra de Corea (639 bajas), en una alianza solitaria que la distingue absolutamente de su entorno regional y que dura hasta hoy.

No hubo en Colombia las fiebres obligatorias de la región en materia de nacionalismo, antiamericanismo y populismo —algunos brotes, ninguna endemia.

Su trayecto extraordinario desafía la imaginación política, pues construyó un país de acuerdos liberales entre oligarquías no liberales, de gobiernos civiles que desataron guerras

terribles sin dar paso al militarismo, de partidos políticos que fueron formas de vida y señas de identidad colectivas a la vez que instrumentos de políticos profesionales, y de una sociedad capaz de cimas de violencia alucinante en el marco de una cultura política de profunda raíz civil, legalista y democrática.

Las constantes políticas de la segunda mitad del siglo XX colombiano son la lucha interna contra las violencias gemelas de la guerrilla y de la droga, y la convergencia externa con las estrategias de Washington en ambos frentes.

Las dos violencias colombianas y la alianza con Washington, única en el continente, extienden su sombra polémica y sangrienta sobre el bello país atlántico hasta el siglo XXI.

Son los escenarios del nuevo aislamiento de Colombia frente a sus vecinos inmediatos, ahora nuevamente beligerantes, de la mano de una Venezuela con todas las fiebres nacionalistas y antiamericanas de la región, y frente al recelo continental contra las intervenciones estadounidenses en la América Latina.

La Colombia del presidente Uribe refrenda en su alianza con Washington, la excepcionalidad y el aislamiento de su trayecto nacional: los cien años de soledad política y diplomática del siglo XX colombiano. ■ M

acamin@milenio.com

